

CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN CON LA

Palabra de Dios



30 MAYO 2021 - CICLO B

Solemnidad de la Santísima Trinidad



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** “*En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*”
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad.... podéis al final compartir,** con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue, de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

Invocación al Espíritu Santo

«VEN, ESPÍRITU SANTO ILUMINA MI MENTE, ABRE MI CORAZÓN PARA ENCONTRAR EN TU PALABRA A JESÚS, CAMINO, VERDAD Y VIDA... AYÚDAME A SEGUIR HOY, LA LLAMADA DE JESÚS EN UNA VIDA NUEVA, SEGÚN LA PALABRA».

¡Ven,
Espíritu Santo!



Invocación al Espíritu cantada: **Sopla / Verónica San Filippo**
<https://youtu.be/P4gIdmm6GCK>





1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Mateo 28,16-20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron.

Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

PALABRA DEL SEÑOR

Breve comentario

El texto evangélico de hoy, solemnidad de la Santísima Trinidad, es el final del evangelio de San Mateo. Es un nuevo encuentro con Jesús resucitado esta vez en el “monte”, lugar bíblico de revelación, enseñanza y envío.

Y, con esa potestad, envía a los discípulos: **“Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado”**:

- **“Id...”**. Es una salida, un “éxodo” hacia todos los pueblos. Hacia todos los hombres y mujeres de toda raza, lengua, pueblo o nación. Una misión universal. Le “ven” resucitado y les envía. Esa es la experiencia pascual: “ver” al Señor y “ser enviados”.
- **“Haced discípulos...”**. Ellos, que son ya discípulos, porque están con el Señor, le siguen y son enviados; también son llamados a incorporar a todos a seguir el camino de Jesús, a compartir su vida con él y ser enviados.
- **“Bautizándolos...”**. Es incorporar a toda la humanidad en la gran familia de los hijos del Padre, hermanos en Jesús, y herederos de la promesa en el Espíritu Santo. Por el bautismo, nuevo nacimiento para una nueva humanidad.
- **“Enseñándoles a guardar...”**. La enseñanza de Jesús como Maestro ha sido constante en este Evangelio, desde las Bienaventuranzas hasta el discurso del juicio final, cuando seremos examinados del amor a los más pobres. Guardar es cumplir su enseñanza.

«Ellos le siguen y son enviados; también son llamados a incorporar a todos a seguir el camino de Jesús».





«El envío de Jesús a bautizar es a incorporar a cada hombre y mujer en el amor y la vida de la Trinidad».

Foto: Desireé Martín

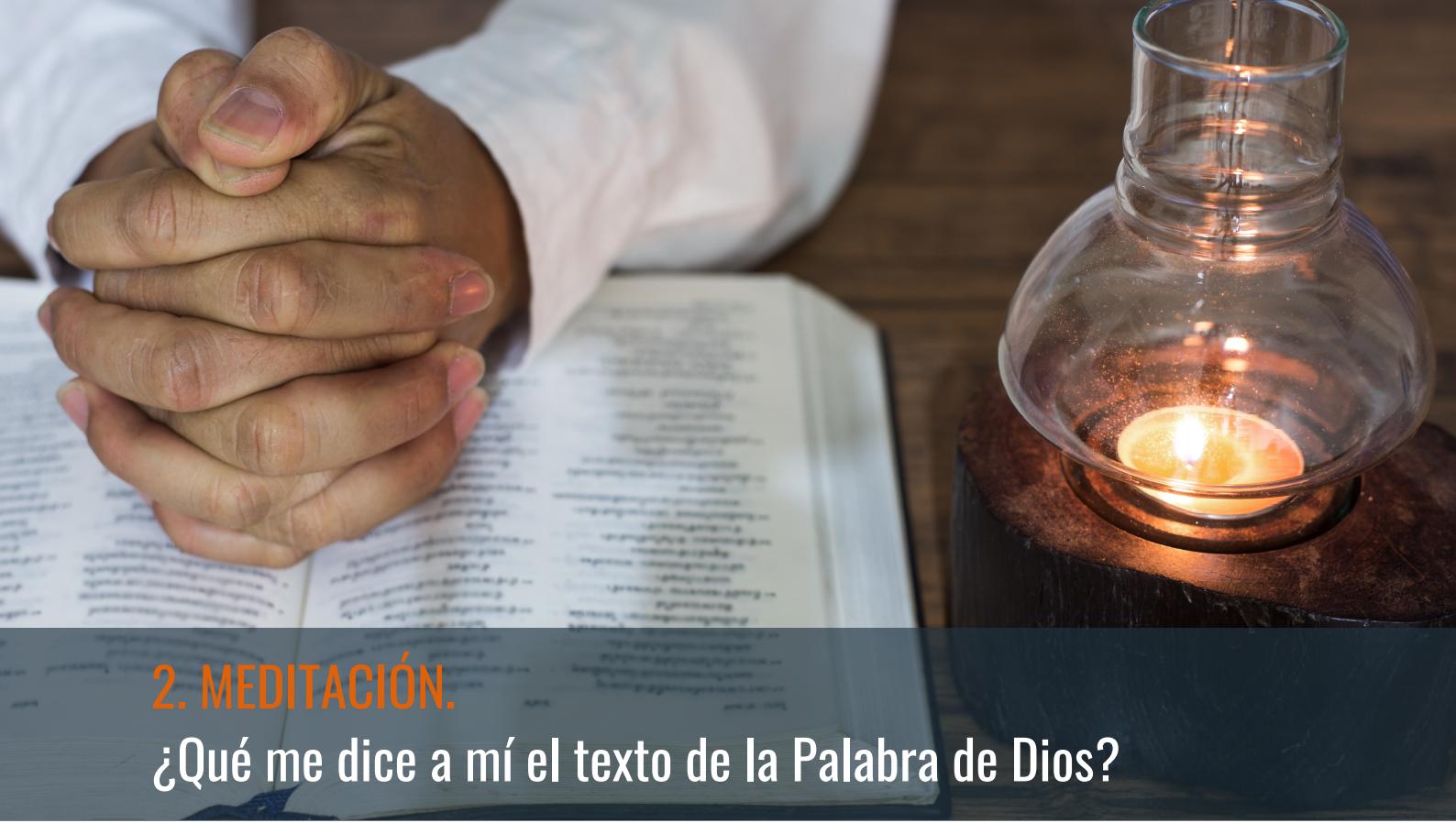
“Y yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”. Así comenzó el Evangelio de San Mateo: Jesús es el Emmanuel, “el Dios con nosotros” (Mt 1,22-23). Y así culmina: “yo estaré con vosotros”, en una alianza de amor y cercanía permanente en este nuevo éxodo y salida a la misión universal. Y estará en todos los que tienen hambre y sed sobre la tierra, sus hermanos “más pequeños” (Mt 25,31-46).

Pero nos vamos a fijar en el mandato de bautizar en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Esta orden del Señor no es a “cristianizar” el mundo como se ha podido entender en algún momento de la historia de la Iglesia. No es tampoco que el objetivo sea aumentar como sea el número de los miembros de la Iglesia. Es algo más hondo y hermoso.

El Bautismo es la “primera pascua de los creyentes, la puerta de nuestra salvación, el inicio de la vida en Cristo, y fuente de la humanidad nueva” (Prefacio del Sacramento del Bautismo). Es la experiencia de amor del Padre que nos ama, del Hijo que nos elige, y del Espíritu Santo que nos sella con el amor divino. El envío de Jesús a bautizar es a incorporar a cada hombre y mujer en el amor y la vida de la Trinidad que nos envuelve con el amor del Padre, la entrega del Hijo y la fortaleza del Espíritu Santo.

Y ese es el mandato de Jesús a la Iglesia de todos los tiempos, introducir por el bautismo a los hombres, a la humanidad, en el círculo del amor del Padre que nos ha creado, del Hijo que nos ha redimido y del Espíritu Santo que nos vivifica. Es la iniciación cristiana que nos adentra en el Bautismo, la Eucaristía y la Confirmación, como abrazo Trinitario a cada persona, para incorporarnos a la familia de la Iglesia. Gran tarea la de los discípulos que ha de hacer con amor de madre, en un camino de iniciación, de anuncio, de catequesis, de acompañamiento, de celebración, de compromiso.

¿Vivimos nuestra vida de fe en este abrazo trinitario? “La Trinidad es nuestro inmenso cenáculo” (Marcelino Legido). **¿vivimos de este amor trinitario que nos hace hijos, hermanos y herederos?** **¿Es esta comunión de amor fuente y modelo para vivir la fraternidad de la Iglesia?** **¿Alientamos la fraternidad y amistad social según el amor y la unidad trinitaria (Fratelli Tutti) en toda la humanidad formada por las diversas razas, culturas, pueblos y naciones?**

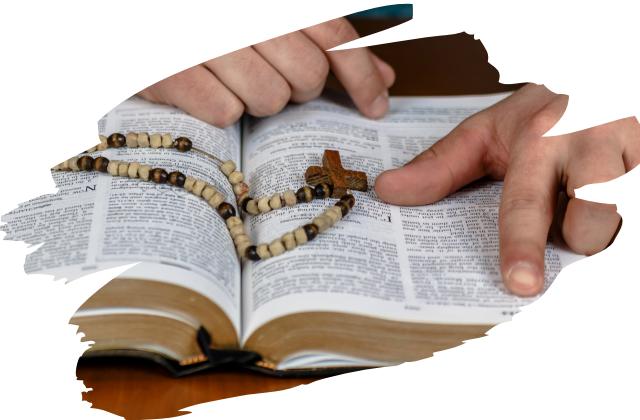


2. MEDITACIÓN.

¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

«Cuando escuchamos un pasaje que tal vez hemos oído muchas veces, en ese momento, observamos cómo nos toca interiormente y nos ilumina una situación que estamos viviendo. En cierto modo la Escritura nos lee a nosotros, pues lee nuestra vida, comprende nuestra humanidad concreta y nos permite vernos reflejados en muchos personajes y situaciones».

(Papa Francisco, Catequesis “Orar con la Palabra”, 27-1-2021)

- 
- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
 - Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
 - Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.



3. ORACIÓN.

¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

“Orad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo”.

(Ef 5, 19)

Con humildad puedo decirle estas palabras u otras parecidas, de “petición, intercesión, agradecimiento y alabanza”:

ORACIÓN DE SANTA ISABEL DE LA TRINIDAD:

*¡Oh, Dios mío, Trinidad
a quien adoro!* (página siguiente)



Podemos orar con esta canción: ***Elevación a la Santísima Trinidad***
<https://youtu.be/sF69EyakZHg>.



¡Oh, Dios mío, Trinidad a quien adoro!

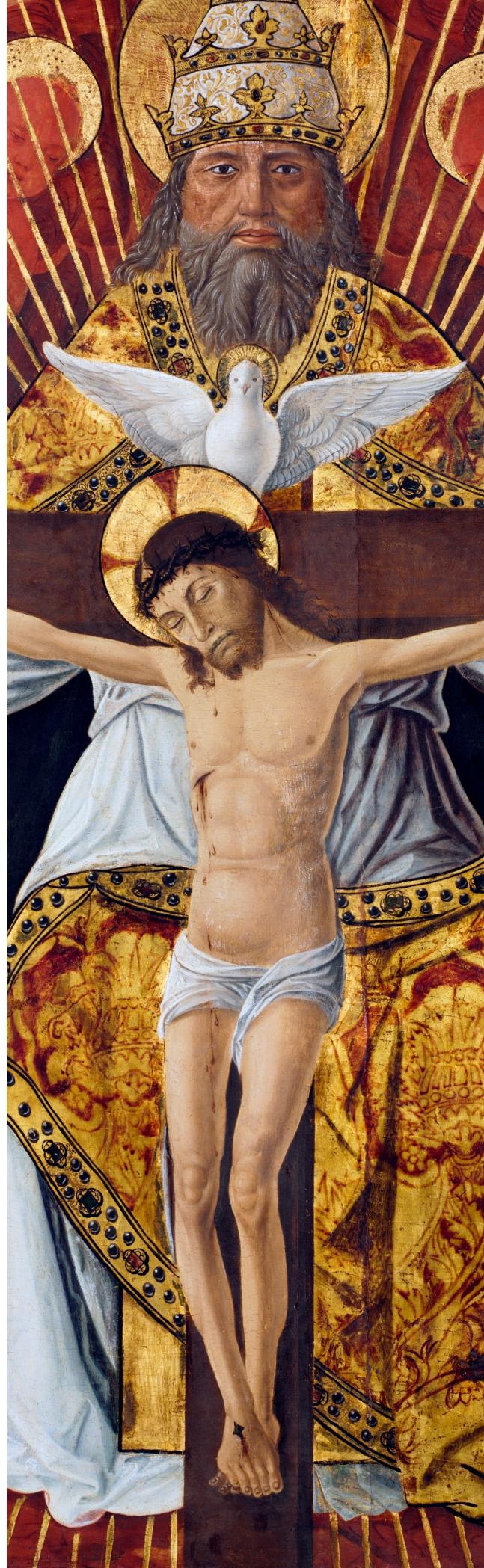
¡Oh, Dios mío, Trinidad a quien adoro!
¡Ayúdame a olvidarme enteramente de mí para establecerme en Ti, inmóvil y tranquila, como si mi alma estuviera ya en la eternidad! Que nada pueda turbar mi paz, ni hacerme salir de Ti, ¡oh mi Inmutable!, sino que cada minuto me sumerja más en la hondura de tu Misterio.

Inunda mi alma de paz; haz de ella tu cielo, la morada de tu amor y el lugar de tu reposo. Que nunca te deje allí solo, sino que te acompañe con todo mi ser, toda despierta en la fe, toda adorante, entregada por entero a tu acción creadora.

¡Oh, mi Cristo amado, crucificado por amor, quisiera ser una esposa para tu Corazón; quisiera cubrirte de gloria, quisiera amarte... hasta morir! Pero siento mi impotencia y te pido ser revestida de Ti mismo; identificar mi alma con todos los movimientos de la tuya, sumergirme en Ti, ser invadida por Ti, ser sustituida por Ti, para que mi vida no sea sino un destello de tu Vida. Ven a mí como Adorador, como Reparador y como Salvador.

¡Oh, Verbo eterno, Palabra de mi Dios!, quiero pasar mi vida escuchándote, quiero hacerme dócil a tus enseñanzas, para aprenderlo todo de Ti. Y luego, a través de todas las noches, de todos los vacíos, de todas las impotencias, quiero fijar siempre la mirada en Ti y morar en tu inmensa luz. ¡Oh, Astro mío querido!, fascíname para que no pueda salir de tu esplendor.

Santa Isabel de la Trinidad





**«Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro»**

4. CONTEMPLACIÓN. Me dejo mirar y miro

«¿Qué es esta oración? Santa Teresa responde: “No es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama”».

(Santa Teresa de Jesús, Libro de la vida, 8)

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón.





5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

Este paso del **compromiso** es muy importante. **La Palabra debe dar fruto en nuestra vida**: es don, pero es encargo de misión también. Recordemos:

«Al oír estas palabras les llegaron hasta el fondo del corazón y le preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué hemos de hacer, hermanos?».

(Hech 2,37)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**
Me paso a las manos de Jesús

“Aquí estoy”.
“Transfórmame”.
“Hágase tu voluntad”.
“Hazme de nuevo”.

- **Segundo: ¡ENVÍAME!**
Me paso al camino de Jesús

“Iré donde mis hermanos”.
“¿Qué quieres que haga?”.
“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.
“¿Dónde me envías?”.
“¿Dónde me necesitas?”



ORACIÓN PARA FINALIZAR (SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD)

Dios, Padre todopoderoso, que has enviado al mundo la Palabra de la verdad y el Espíritu de la santificación para revelar a los hombres tu admirable misterio; concédenos profesar la fe verdadera, conocer la gloria de la eterna Trinidad y adorar su unidad todopoderosa.
Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.



«...bautizándolos en el nombre del Padre
y del Hijo y del Espíritu Santo»

Mt 28, 19

